

# El silencio del indio

Por Gonzalo Drago

Pienso, con todo respeto, que el conocido axioma de Dionisio de Halicarnaso de que "el estilo es el hombre", aplicado a la literatura, puede transformarse en "el contenido es el hombre". El escritor casi nunca se traiciona a sí mismo al elegir o ser elegido por sus temas. El que es acomodaticio a circunstancias transitorias, a épocas conflictivas, buscará escaparse fabricando una literatura familiar, de conflictos amorosos o sencillamente una literatura "neutra". En cambio el escritor con raíces propias, que no se traiciona a sí mismo, como creo que es el caso de Silvestre Fugellie autor de "El silencio del indio", escribirá lo que siente y ha remecido su conciencia de hombre y escritor, sin considerar situaciones subalternas.

La mayoría de los cuentos incluidos en "El silencio del indio" tienen un leve o marcado acento de protesta ante la condición humana del indio austral, casi extinguido por la "civilización cristiana y occidental", de lo que exceptuamos, por cierto, a la Iglesia Católica, cuyos esfuerzos en favor de los indígenas de la Patagonia son ampliamente conocidos.

En el primer cuento del volumen, titulado "El silencio del indio", un médico que atiende a un indio acusado de asesinato, en legítima defensa propia, llega a íntimas conclusiones: "¿Necesita pedir libertad a la justicia el ser rodeado de silencios y soledades? ¿Es delincuente quien destruye la maldad? ¿Es superior un hombre a otro? ¿La justicia del hombre es justa?". El cuento, emotivo y dramático, termina con la libertad del indio que se

reintegra a su hogar. Tomemos otro ejemplo: el original cuento titulado "La máquina". En esta época de acelerados inventos tecnológicos, John Illich inventa una máquina para responder preguntas. A la pregunta formulada de que en la sociedad hay muchas injusticias, falta de respeto a la dignidad del individuo, al ser humano se le echa de su fuente de trabajo como a un pordiosero, la inteligente máquina responde: "El mundo de ustedes pasa por un período crítico. Su interés es el dinero. Hay que levantar la empresa y llenar los bolsillos de los peces gordos. Eso es todo. Está claro".

A la pregunta sobre la peligrosa aparición de un hoyo en el ozono de la Antártida, la máquina responde satíricamente: "Sigán con sus pruebitas atómicas y megatómicas y no sólo perforarán los revestimientos del ozono, sino que también harán volar la atmósfera entera". El gravísimo problema de la ecología y de la destrucción de especies arbóreas con fines utilitarios, el envenenamiento de la atmósfera que respiramos con gases nocivos y otros problemas están dramáticamente tratados en el cuento "Los rivales".

Sería tarea demasiado extensa referirnos a todos los cuentos. Bástenos señalar que Silvestre Fugellie se incorpora a la prosa con una fuerza vital y una indiscutible experiencia de la vida, que le han permitido crear una obra que prestigia a la literatura magallánica y por extensión a la nacional, en la que abundan escritores que evitan pronunciarse sobre temas de humana consistencia.